

Escúchase su voz, y sus cantares
no serán repertorio de concierto,
pero sabe sentirlos, y eso basta;
los dice con el alma, y eso quiero.
Para el niño juicioso y aplicado
que al estudio tributa sus esfuerzos;
para aquella afanosa huerfanita
que da vida al hogar con sus gorgoros
de alegre pajarillo, y los cuidados
de madre cariñosa toma en serio;
para el ser compasivo que hace propios
los ajenos pesares... para ellos
solos guarda su voz festivos cantos,
y reserva también dulces acentos.

Mi Musa nunca sabe de vestidos
costosos, ni de joyas ni aderezos;
pero bajo sus míseros harapos
palpita un corazón sencillo y bueno.
Es muy joven; no tiene la experiencia
que regula los actos de los viejos,
mas en cambio se embriaga de «Ilusiones»,
el licor que sostiene con su aliento
la tenaz voluntad, y le da bríos
con que pueda escalar hasta los cielos.

Es también entendida jardinera:
Ella cuida el vergel de mis ensueños
procurando que siempre esté florido,
que no lleguen hasta él—viles insectos
que persiguen la flor—«los desengaños»,
pues que sabe muy bien que yo no puedo

prescindir del aroma que perfuma
el correr de mi vida... que el momento
escapado al rigor de la faena,
lo disfruto gozosa en mi risueño
jardinillo do esparce su fragancia
el hermoso rosal de mis afectos.

¡Oh mi Musa gentil! ¡Cómo bendigo
tantas horas felices que te debo!
¡Quién me diera la mágica varita
que operara milagros en tu obsequio!
Pero siempre que intentas transformarte
y pretendes salirte de tu centro,
dan las doce traidoras y te vuelven
otra vez a tu escoba y a tus suecos.

EOSINA

Eosina es una joven costarricense, inteligente y dulce, que poco a poco habrán de apreciar nuestros lectores.

Hablar de un Viejo Mundo y de un Nuevo Mundo es hablar en lengua muerta. El mundo es uno, la humanidad toda va---como vulgarmente se dice,---en la misma barca. Los pasajeros se multiplican, pero la barca conserva su tamaño. Y a quienes sacudan la embarcación y la pongan en peligro de zozobrar, debe sujetárseles por la fuerza. No puede América separarse de los destinos de Europa, como no puede divorciarse de las leyes naturales que rigen al universo.

La catástrofe de Europa está sacudiendo la nave del Estado Americano de babor a estribor. Puede que haya en la cala ciudadanos que no lo hayan notado: en una población de cien millones tiene que haber algunos imbéciles.

OWEN WISTER

(El Pentecostés de la Catástrofe).